

MESA

HISTORIA AGRARIA Y CONYUNTURA CAFETERA



Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora

MESA

Historia agraria y conyuntura cafetera

Apuntes para la historia natural de los Andes de Quindío

Alberto Gómez Mejía
Jardín Botánico del Quindío

Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

Doctoris Scientiae Juridicae.
algomezmejia@gmail.com

Apuntes para la historia natural de los Andes de Quindío

Alberto Gómez Mejía
Jardín Botánico del Quindío

Resumen

La región de los Andes de Quindío es el resultado de una asombrosa historia geológica, que comienza en el mar, y en la que fue determinante la subducción de la placa tectónica de Nazca en la placa de Suramérica, además las glaciaciones, un intenso vulcanismo y los flujos de lodos que cubrieron totalmente el territorio, junto con cenizas volcánicas.

Los primeros naturalistas que recorrieron la región durante los siglos XVI y XIX dejaron sus testimonios sobre la muy alta diversidad biológica que encontraron a su paso. .

Hay un deterioro biológico y ecosistémico, que es posible revertir, porque aún hay remanentes de biomas y especies con categorías de amenaza de extinción que aún pueden salvarse.

Debe reivindicarse el nombre de la cordillera como “Andes de Quindío”, como homenaje a un grupo indígena que no sobrevivió al genocidio europeo.

Palabras clave: Andes de Quindío, Geología, biota y ecología regional; historia natural, degradación ecológica.

Metodología

La primera parte, la que corresponde a la historia geológica, fue escrita por el autor con base en los diálogos que tuvo en 1995 y 1996 con el naturalista Jorge Hernández Camacho, PhD y el Ingeniero Arthur Simon. La segunda fue el resultado de la investigación del autor sobre los textos de los primeros naturalistas que cruzaron el Quindío. La fuente principal la constituyó el libro “Andes del Quindío” en el que participó el autor de estas líneas, con el mismo profesor Hernández.

¿Qué ha sucedido en la región que llamamos Quindío en los últimos 540 millones de años? Presupuesto *conceptual*: desconocemos el pasado geológico, la historia natural y la realidad biológica y ecológica que nos circunda.

La conformación de los Andes de Quindío

Esta historia comienza 1.400 millones de años atrás. En aquel entonces, el mar cubría casi toda Colombia. Era el comienzo del período precámbrico en el eón proterozoico. Los únicos seres vivos eran organismos unicelulares que ocupaban los hábitats acuáticos. Masas enormes de la corteza terrestre llamadas cratones, conformaban los supercontinentes Laurasia y Gondwana. Estos cratones, en virtud del enfriamiento de la tierra y del movimiento de rotación, chocaban entre sí, se unían y se desunían, flotando en el magma.

La región que ahora denominamos Andes de Quindío hacía parte, en aquel entonces, de la plataforma continental submarina del Escudo Guayanés, que era parte de Gondwana. Estaba sumergida en el océano. Los procesos erosivos naturales, generados por la actividad glaciaria, la lluvia, las escorrentías, el viento y las corrientes marinas, lograron de manera paulatina acarrear hacia la plataforma marítima periférica del cratón original, antes de la separación de Suramérica y África, grandes cantidades de materiales que se fueron sedimentando y compactando como rocas. Algunas de tales rocas (de las clases de esquistos, cuarcitas y mármoles), cuya antigüedad se remonta a los finales del precámbrico y los comienzos del paleozoico inferior, unos 740 millones de años, se denominan “Complejo Cajamarca” y pueden hoy apreciarse en Peñas Blancas, río Verde, río La Vieja y La Línea y en otros lugares de los Andes centrales. Todos estos sedimentos, con algún grado de metamorfismo, constituyen el núcleo estructural de la cordillera y están entre los materiales más antiguos que han sido reconocidos en ella. Algunos se exhiben en el Museo del Cruce de los Andes de Quindío.

En los comienzos del período Cámbrico, 540 millones de años atrás, el mar aún cubría casi la mitad de lo que hoy es Colombia continental, con excepción de buena parte de la Orinoquia y la Amazonia. Por ese entonces, Suramérica y África formaban un solo continente.

Ya para la era paleozoica, que terminó hace 225 millones de años, había en el planeta formas de vida muy diferenciadas: peces pulmonados, anfibios, insectos voladores, los primeros reptiles y plantas vasculares; aunque se califica este período como el “reinado de los helechos”, ya estaban establecidas las primeras espermatofitas, las gimnospermas¹.

Pero aún no habían aparecido los seres humanos.

Las enormes placas tectónicas que conforman la litosfera, se desplazan en diferentes direcciones, en virtud de la “deriva continental”. En la medida que Suramérica se va separando del África, proceso que culminará 130 millones de años después, la placa de Farallones, subyacente al actual océano Pacífico oriental (que posteriormente se fragmentará en las placas de Nazca y Cocos), se dirige hacia el oriente y choca contra la placa suramericana que se mueve hacia el occidente. Se presenta entonces una subducción: el borde de la placa oceánica se sumerge debajo de la continental, con enorme liberación de energía.

Corno consecuencia del choque y la fricción de las placas se producen en la corteza grandes pliegues y sus correspondientes fallas; empieza a surgir así, paulatinamente, durante las postrimerías del Paleozoico, toda la cordillera de los Andes y se forma su complemento, la llamada fosa chileno-peruana.

La subducción de la placa hace emerger, progresivamente, la plataforma marítima del cratón y ocurre así una acreción territorial: son los terrenos adyacentes al occidente del Escudo Guayanés, región que posteriormente será la mayor parte continental de Colombia. El resultado del primer levantamiento es una precordillera, que se conforma entre los períodos Silúrico y Triásico, ya en el Mesozoico, acompañada de procesos de metamorfismo, y emerge parcialmente: es una isla en medio del mar.

Doscientos millones de años más tarde se configuraron la Cordillera Occidental, la Oriental y una cuarta cordillera (conformada por la Serranía del Limón, la Serranía del Baudó, la isla Gorgona, etc.). Por esta razón los Andes Centrales en Colombia constituyen el sistema montañoso más antiguo y además por su posición geográfica, representan el eje principal del sistema andino colombiano. A sus lados corren subparalelos los haces de fallas de Romeral en el valle geográfico del río Cauca y de Pericos-Mulatos en el valle del Magdalena.

Durante el Jurásico, entre 190 y 136 millones de años atrás, se formó una hilera arqueada de volcanes en el borde occidental de la precordillera. Para el Cretácico, la precordillera se sumergió y a finales del mismo período comenzó de nuevo un moderado levantamiento.

1. Ejemplo de gimnospermas son las cicadales, representadas actualmente, entre otras, por especies del género *Zamia*, presentes actualmente en regiones selváticas del piso térmico cálido en Colombia, y de las cuales tenemos en el Jardín Botánico del Quindío 11 especies de las 23 que ocurren en Colombia, todas con categoría de amenaza.

Hacia el Oligoceno tardío, 40 millones de años después, se presentaron nuevos fenómenos tectónicos, durante los cuales la placa oceánica de Farallones se dividió en las de Nazca y Cocos, y se activó el levantamiento general de los Andes y su plegamiento estructural correlativo. Ya para el Mioceno es probable que algunos sectores de los Andes de Quindío hubiesen alcanzado elevaciones superiores a los 2.000 metros sobre el actual nivel del mar.

“Los cambios geográficos y geológicos se cumplen en millones de años, y eso los hace imposibles de percibir a simple vista. Los procesos de los plegamientos geológicos son lentos, continuos y prolongados, y se combinan con fenómenos erosivos, por lo cual las montañas crecen, se menguan, se estreman, se transforman, como si fuesen seres vivos; es una orogénesis cuando crecen y gliptogénesis cuando se aplanan. La actividad volcánica y las glaciaciones sucesivas contribuyen a configurar local y regionalmente la morfología de la tierra, pero la dinámica tectónica no tiene fin; los paisajes de aquella época del Mioceno fueron diferentes de los escenarios que hoy contemplamos en el mismo lugar. El levantamiento más intenso se producirá durante el Plioceno, es decir, que se requerirán dos millones de años más para tener una conformación similar a las montañas de Quindío”².

El choque de las placas y la consiguiente subducción producen, en la zona de contacto, una gran actividad tectónica y volcánica. La parte de la corteza oceánica que se sumerge en el manto de la tierra, bajo la placa, se funde por causa de la presión, la fricción y el intenso calentamiento y es absorbida por el magma. Los magmas son rocas en estado de fusión a elevadas temperaturas (1.300°C aproximadamente), que por su viscosidad pueden fluir a través de las zonas de debilidad tectónica, como las fallas, y aun aflorar a la superficie como rocas eruptivas: estos son los edificios volcánicos. Parte del magma, durante su ascensión a través de la corteza terrestre, se cristaliza y forma los batolitos; la otra parte, menos viscosa, aflora a la superficie, en forma de rocas volcánicas, se enfría y se va acumulando, a manera de cono, alrededor de las chimeneas de los volcanes. Para la clase de volcanes predominantes en Colombia, los flujos de lava se alejan comparativamente poco de los sitios de emisión.

A la altura del Mioceno, la tierra había tenido grandes transformaciones: ya Colombia había “crecido” hacia el occidente. Estaba concluido el “reinado de los reptiles”; las aves llevaban 160 millones de años y 35 millones los primates; el predominio de las gimnospermas había sido sustituido por el de las angiospermas, que persiste hasta nuestros días.

Hacia las postrimerías del Mioceno, hace unos 15 millones de años, se presentó un intenso vulcanismo en la región. Estos eventos, combinados con las glaciaciones, los deshielos masivos y los flujos de lodos, contribuyeron a la configuración geomorfológica de los Andes de Quindío.

En los finales del Pleistoceno, hace cien mil años, comenzó una gran glaciación en el planeta. En la región los glaciares alcanzaron el nivel de lo que hoy se denomina el paso de La Línea. Toda la cordillera era una verdadera sierra nevada, y así permanecerá, con pequeñas variaciones, durante ochenta y cinco mil años más.

Y se inició después, lentamente, un proceso de deshielo masivo y de desprendimiento de glaciares: durante los siguientes quince mil años, como consecuencia, entre otros factores, del calentamiento de la tierra y de la intensa actividad volcánica, la nieve retrocede y se forman enormes flujos de lodos, que arrastran consigo todos los materiales que se encuentran en el camino al descender de las montañas. Los lodos empiezan a cubrir grandes extensiones, a ambos lados de la cordillera, y enmascaran la fisiografía local existente hasta entonces, en espesores de 50 metros en promedio. Por esta razón en muchos sectores de los Andes de Quindío es difícil apreciar los substratos geológicos originales. Los materiales arrastrados y depositados serán la base para la formación de los suelos de la región, enriquecidos por cenizas volcánicas.

Para este momento ya habían transcurrido más de tres millones de años desde el surgimiento del istmo que conectó a Suramérica con Centroamérica, lo que facilitó que grupos humanos nómades, favorecidos además por el descenso del nivel del mar durante las glaciaciones del Pleistoceno, empezaran a llegar a Suramérica.

Se repite que faltan cuarenta mil años para llegar a la época actual. Pero los Andes de Quindío tienen una configuración similar a la que podemos apreciar en nuestros días: tiene sus suelos formados, sus ríos establecidos, sus plantas evolucionadas y sus animales primigenios. Todo muy parecido a lo que ahora vemos. Pero lo más impresionante es que no hay ningún ser humano asentado en esta región maravillosa.

2. Jorge Hernández Camacho y Alberto Gómez Mejía, *Andes del (sic) Quindío* (Bogotá: Diego Samper Ediciones, 1996), 42.

Historia natural de los Andes de Quindío

¿Por qué es una región maravillosa?

En los relatos de los primeros cronistas sobre los Andes de Quindío, que datan de mediados del siglo XVI hasta el siglo XIX, se destacan inicialmente los esfuerzos de los conquistadores hispanos en la fundación de poblaciones, las mismas que fueron en no pocas ocasiones arrasadas por los aborígenes, en un intento vano y desesperado por defender sus derechos, su territorio y su cultura. Y en todos, el testimonio sobre la asombrosa diversidad biológica.

Pedro Cieza de León hace esta descripción en 1540: “todas estas regiones y provincias son muy fértiles y a una parte, y a otra hay grandes espesuras de montañas, de cañaverales [*Guadua angustifolia*]³ y de otras malezas”. Califica a los indios como “behetrías” y afirma que “siembran la cantidad de maíz [*Zea mays*] que quieran” y “adonde quiera que van o están hallan qué comer y tierra fértil y aparejada y dispuesta para darles fruto”⁴. Menciona que “hay muy grandes y espesos cañaverales. En ninguna parte de las Indias no he visto ni oído a donde haya tanta multitud de cañas como en ella; pero quiso Dios nuestro señor que sobrasen aquí cañas porque los moradores no tuviesen mucho trabajo en hacer sus casas”. Y concluye: “Como estos cañaverales que he dicho sean tan cerrados y espesos; tanto, que si un hombre no supiese la tierra se perdería por ellos, porque no atinaría a salir, según son grandes; entre ellos hay muchas y muy altas ceibas [*Ceiba pentandra*], no poco anchas y de muchas ramas, y otros árboles de diversas maneras, que por no saber los nombres no los pongo”⁵.

Después del aniquilamiento de los indígenas, y con excepción de Ibagué y Cartago, así como de muy reducidos asentamientos menores, la región estuvo prácticamente deshabitada por seres humanos, especialmente en el territorio intermedio entre aquellas dos localidades, hasta mediados de 1800. Es decir, que durante algo más de 150 años la selva recuperó sus dominios.

Por la época en que en esta región se estaba consumando el etnocidio indígena, el arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora designó a José Celestino Mutis como director, primer botánico y astrónomo de la Expedición Botánica por la América septentrional, cargo que ratificó el Rey Carlos III. El interés colonialista se centraba en los aspectos económicos de la Expedición y, concomitantemente, en la promoción de la ciencia. El propio rey de España reiteró una instrucción precisa en este sentido. Mutis se había asentado originalmente en el Real de Minas del Sapo, en el Tolima, y luego, cuando asumió la dirección de la Expedición, tuvo por sede a Mariquita⁶. Trabajó únicamente en la cuenca del río Magdalena. Como los diarios fueron mutilados, no se tiene una certeza definitiva de la presencia ni de Mutis ni de sus herborizadores en la cuenca del Cauca, mucho más diversa florísticamente que aquella. Los herborizadores, siguiendo instrucciones de Mutis, recorrieron los bosques de la parte alta en busca del canelo o palodeají (*Drymis granatensis*), de enorme importancia económica para la corona. El área de la Expedición se circunscribió a los territorios entre Bucaramanga y Neiva y entre Tunja e Ibagué, es decir, una pequeña porción de la región andina, aunque Francisco José de Caldas realizó trabajos para la Expedición en Ecuador. Sin embargo, poco tiempo después, España, gracias a sus “pacificadores”, lo fusiló.

El trabajo de los herborizadores de la Expedición en la región quedó consignado en las muestras de herbario, en las láminas dibujadas y en los diarios y apuntes de los integrantes de la Expedición durante sus 33 años de actividades. Todos los exsiccados (ejemplares de herbario), ilustraciones, libros, manuscritos e instrumentos fueron embalados de manera precipitada y remitidos a España pocos años después de la muerte de Mutis. Los datos recopilados que lograron salvarse quedaron

3. Los nombres científicos que están entre paréntesis [] no figuran en el texto original: fueron añadidos por el autor de este texto. Los que están con los paréntesis normales () sí vienen con la versión que se cita.

4. Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú*. Tercera edición. (Madrid: Espasa Calpe, 1941), 72.

5. Cieza, *La Crónica...*, 103.

6. Marcelo Frías sostiene que “uno de los motivos que tuvo el Virrey Caballero y Góngora para fijar la residencia de la Expedición Botánica en Mariquita fue el que Mutis señalara las minas de esta zona como las primeras para explotar”. Marcelo Frías Núñez, « José Celestino Mutis: historia de una pasión », en *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*, ed. por Real Jardín Botánico. (Bogotá: Villegas Editores, 1992), 31.

archivados en su mayor parte en el Jardín Botánico de Madrid. Muchos decenios después, como un acto “generosísimo”, devolvieron un duplicado de las colecciones al Herbario Nacional de Colombia, sin ningún valor científico porque no tienen registros de cada ejemplar.

Mención especial debe hacerse al célebre naturalista Alexander von Humboldt, quien recorrió la región en 1801, en compañía de Aimé Bonpland. Su descripción es elocuente: “Considerase la montaña de Quindiu... como el paso más penoso de la Cordillera de los Andes; porque es bosque espeso, completamente deshabitado, que en la mayor estación cuesta diez o doce días de travesía... Pasa el sendero por un país pantanoso poblado de cañas de bambú [*Guadua angustifolia*], y los pinchos de las raíces de estas gigantescas gramíneas, destrozaron nuestro calzado, de suerte que tuvimos necesidad de marchar descalzos, como todo viajero que se encuentra en nuestra situación y no gusta que le lleven a hombros de otro...”. Y concluye: “la montaña de Quindiu es uno de los sitios más ricos en plantas útiles e interesantes. Allí encontramos la palmera *Ceroxylon andicola* cuyo tronco está cubierto por una especie de cera vegetal; las pasifloras arbóreas y la magnífica *Mutisia grandiflora*, cuya flor escarlata tiene una longitud de 16 centímetros”⁷.

Jean Baptiste Boussingault, otro naturalista, cruzó la cordillera en 1827. La descripción de las penalidades sufridas en esta travesía, de las tres que hizo, es apasionante. Menciona una fuente de agua gaseosa caliente, cerca del San Juan, tributario del río Toche, municipio de Ibagué, situado al norte y al nordeste del volcán Machín, que en nuestros días presenta fumarolas activas... Al pasar el alto de las Cruces, en el valle del río Tohecito, a 2.663 metros, Boussingault dijo: “Desde este sitio la vista se reposa sobre un horizonte de verdura, donde se lanza la gigantesca palmera de cera (*Ceroxylon*) en grupos numerosos parecidos a blancas columnas; a lo lejos estas columnas paralelas hacen el efecto de mástiles anclados en una rada”⁸.

Otro de los cronistas importantes que atravesaron el “camino del Quindío” fue Edouard André, quien lo hizo en 1876. Decía: “A los 1.700 metros de altura, se vuelven á ver la *Datura arborea* y luégo la *Bocconia frutescens*, papaverácea muy digna de ser notada, por ser la señal evidente de la altura de una región... A nuestra izquierda se oía el infernal concierto de los monos chillones; y a no mucha distancia de allí es donde se encontraron pepitas de oro y donde los terrenos de transición de la Cordillera Central, revelan la existencia de venas de diversos minerales... La flora de Quindío, que se ostenta en toda su variedad, me dejó atónito por su riqueza. En las mismas orillas del camino, sobre la misma zona de terreno cortada por el desmonte que tenía unos diez metros de anchura, los árboles desmochados y las especies herbáceas de grandes hojas presentaban proporciones desusadas y una elegancia sin igual. ¡Qué admirable colección de plantas de hojas ornamentales propias para agregar á las que han conquistado ya el público favor en los paseos y jardines parisienses!”⁹.

Contrastan estos testimonios antiguos sobre la enorme diversidad biológica y ecológica de los Andes de Quindío con la situación actual: los impactos ecológicos de los asentamientos humanos, especialmente los de los descendientes de europeos que invadieron estos territorios, aún no se detienen. Hay un grave deterioro biológico y ecosistémico, que sería muy importante revertir, porque hay remanentes de biomas y especies con categorías de amenaza de extinción que aún pueden salvarse.

Se requiere un propósito colectivo.

Los Andes de Quindío

¿Por qué los Andes de Quindío?

Desde mediados de 1.700, la hoy mal llamada “Cordillera Central de Colombia” recibía las denominaciones de “Andes de Quindío”, “Montañas de Quindío”, “Cordillera del Quindío” y “Sierra Nevada del Quindío”. La primera referencia que encontramos aparece en el Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional del sacerdote jesuita Giandomenico Coleti (Venecia, 1771), que reza:

7. Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos indígenas de América. Paso del Quindío en la cordillera central de los Andes -1801-* (Madrid: Imp. Gaspar Editores, 1878), 137-140.

8. Jean Baptiste Boussingault, *Memorias.4* (Bogotá: Banco de la República, 1985), 79.

9. Edouard André, «América equinoccial (Colombia, Ecuador)», en: América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores (Barcelona: Montaner y Simón, editores, 1882), 661-684.

“Quindío (*Chindii Montes*): montañas altas y quebradas en la Provincia de Popayán, que deben atravesarse para ir a Anserma y otros lugares. El camino es impracticable en el invierno, y aún en el verano es difícil y peligroso. El clima es muy frío”¹⁰.

Entre 1550 y 1850 se presentó en el planeta una “pequeña edad de hielo”, lo que explica por qué Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland hubiesen hecho referencia en 1801 a la “Cordillera Nevada del Quindío” o de las “Montañas nevadas del Quindío”¹¹. A su turno, Gaspar Theodore Mollien, en 1823, hablaba también de “las montañas cubiertas de nieve que forman el Quindío”¹². En una misiva que el Cabildo de Ibagué le envió al Virrey José Solís Folch de Cardona, Duque de Montellano, le manifestaba que “... en esta miserable ciudad solo se mantiene de los sugetos (*sic*) que transitan una montaña que llaman Quindío, la que resulta su traspaso a las provincias del Chocó camino sumamente brevísimo para aquellas Provincias, como para la de Popayán, Buga, Cali, Cartago y otros parages (*sic*)...”¹³. En la nota necrológica que Francisco José de Caldas publicó en 1808 en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada, a raíz de la muerte de José Celestino Mutis, había dicho que, para sus operaciones de investigación, el científico se había asentado en la localidad de Mariquita, “situada esta ciudad al pie de los Andes de Quindío”¹⁴. También José María Espinosa, en 1813, se refería a la “Montaña de Quindío”¹⁵. A su turno, Charles Saffray describió la región con estas palabras: “Altas montañas cuyo conjunto se designa con el nombre de Quindío”¹⁶.

Eliseo Reclús (1830-1905) lo condensaba finalmente así: “La rama central de los Andes colombianos está netamente limitada por el curso de los ríos gemelos, el Magdalena y el Cauca; a menudo se le da el nombre de Cordillera del Quindío, por el de su famoso boquerón que se halla en la mitad de su trayecto. Es de las aristas colombianas que ofrece más acabado aspecto de una cordillera regular desprovista de macizos laterales: también ostenta las cumbres más altivas y alpestres del país”¹⁷.

La palma de cera del Quindío, *Ceroxylon quindiuense*, adquirió la denominación de su epíteto específico por las poblaciones con las que los científicos se toparon en Toche, Tolima, por el camino nacional, cuando venían de Ibagué, rumbo a Cartago¹⁸, precisamente en la región de los Andes de Quindío.

El vocablo Quindío aparece originalmente escrito sin tilde y en ciertos casos con terminación en u, “Quindiu”. Inclusive en algunos eventos la copiaban con acento agudo, “Quindíu”¹⁹. Según Humboldt²⁰, la palabra Andes proviene de la dicción “Antis, de Anta, cobre en la lengua quichua”; y el vocablo Quindío, por su parte, está relacionado con los Quindos, uno de los grupos indígenas que habitaron en la zona antes del etnocidio español²¹.

No pudimos establecer en qué momento las autoridades encargadas de la nomenclatura geográfica de Colombia, resolvieron cambiar la denominación de Andes de Quindío por el de Cordillera Central. Porque, dicho sea de paso, si se confirma la teoría de la formación de una nueva cordillera

10. Giandomenico Coletti SJ, *Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional* (Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1980), Tomo segundo, M-Z, 320.

11. Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, *Ideas para una Geografía de las plantas más un cuadro de la naturaleza de los países tropicales* (Bogotá: Litografía Arco, 1985), 7, 36 y 41.

12. Gaspar Theodore Mollien, *Viaje por Colombia* (Bogotá, Imp. Nacional, 1944), 234. Esto significa que las nieves ocupaban un área mayor que la que actualmente tienen; los glaciares han retrocedido considerablemente en la región, entre otras razones por el calentamiento climático del planeta; incluso el llamado Nevado del Quindío perdió la nieve desde el decenio de los setenta.

13. Citado por Francisco U. Zuluaga «Por la montaña del Quindío», en *Caminos Reales de Colombia*. Ed. Por Pilar Moreno de Ángel y José Orlando Melo. (Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1995), 166.

14. A. Federico Gredilla, Director del Jardín Botánico de Madrid, *Biografía de José Celestino Mutis* (Bogotá: Plaza y Janés, 1982), 269.

15. José María Espinosa, *Memorias de un abanderado* (Bogotá: Cromos, 1931), 73.

16. Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* (Bogotá: Ministerio de Educación, 1948), 278.

17. Eliseo Reclús. *Colombia* (Bogotá: Biblioteca Schering Corporation USA, 1965), 36.

18. Alexander von Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos indígenas de América. Paso del Quindío en la cordillera central de los Andes -1801-* (Madrid: Imp. Gaspar Editores, 1878) p. 136.

19. Alexander von Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Libros 5 y 6 y apéndice, t. III, trad. Lisandro Alvarado (Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura - Escuela Técnica Industrial, 1941), 160. Alcide D'Orbigny, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África* (Barcelona: Imprenta Olivares, 1842), 80. Finalmente, el botánico Aimé G. Bonpland también utilizó la denominación “Quindiu”, como puede leerse, por ejemplo, en la carta que le envió a José Celestino Mutis desde Popayán el 27 de junio de 1802. (Citado por Gredilla, *Biografía...*, 217).

20. Humboldt y Bonpland *Ideas...*, 82.

21. Piedad Gutiérrez, historiadora, en conversación con el autor, 1995.

de la cual harían parte la Serranía del Baudó y la isla Gorgona²², quedarían cuatro cordilleras y no habría una central, por lo que necesariamente tendríamos que regresar al bello nombre original de nuestra cadena montañosa, “Andes de Quindío”, como nosotros lo hacemos: un territorio maravilloso que bien vale la pena restaurar y preservar para el mundo.

Bibliografía

- André, Edouard. «América equinoccial (Colombia, Ecuador)», en América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores. Barcelona: Montaner y Simón, editores, 1882.
- Banco de Occidente. Libros de la Colección Ecológica del: Sierras y Serranías de Colombia. 1999. Acceso el 13 de junio de 2019. <http://www.imeditores.com/banocc/sierras/cap10.htm>
- Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. 4. Bogotá: Banco de la República, 1985.
- Cieza de León, Pedro. *La Crónica del Perú*. Tercera edición. Madrid: Espasa Calpe, 1941. Coletti, Giandomenico SJ. *Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1980.
- D'Orbigny, Alcide. *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*. Barcelona: Imprenta Olivares, 1842.
- Espinosa, José María. *Memorias de un abanderado*. Bogotá: Cromos, 1931.
- Frías Núñez, Marcelo. «José Celestino Mutis: historia de una pasión», en *Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*. Ed. por Real Jardín Botánico. Bogotá: Villegas Editores, 1992.
- Gredilla, A. Federico. Director del Jardín Botánico de Madrid. *Biografía de José Celestino Mutis*. Bogotá: Plaza y Janés, 1982.
- Hernández Camacho, Jorge y Alberto Gómez Mejía. *Andes del (sic) Quindío*. Bogotá: Diego Samper Ediciones, 1996.
- Mollien, Gaspar Theodore. *Viaje por Colombia*. Bogotá: Imp. Nacional, 1944. Reclús, Eliseo. *Colombia*. Bogotá: Biblioteca Schering Corporation USA, 1965. 36. Saffray, Charles. *Viaje a la Nueva Granada*. Bogotá: Ministerio de Educación, 1948.
- Von Humboldt, Alexander. *Sitios de las cordilleras y monumentos indígenas de América. Paso del Quindío en la cordillera central de los Andes -1801-*. Madrid: Imp. Gaspar Editores, 1878.
- Von Humboldt, Alexander y Aimé Bonpland. *Ideas para una Geografía de las plantas más un cuadro de la naturaleza de los países tropicales*. Bogotá: Litografía Arco, 1985.
- Von Humboldt, Alexander. *Sitios de las cordilleras y monumentos indígenas de América. Paso del Quindío en la cordillera central de los Andes -1801-*. Madrid: Imp. Gaspar Editores, 1878.
- Von Humboldt Alexander. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Trad. Lisandro Alvarado. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura-Escuela Técnica Industrial, 1941.
- Zuluaga, Francisco U. «Por la montaña del Quindío», en *Caminos Reales de Colombia*. Ed. por Pilar Moreno de Ángel y José Orlando Melo. Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1995.

22. Libros de la Colección Ecológica del Banco de Occidente: Sierras y Serranías de Colombia (1999). Acceso el 13 de junio de 2019. <http://www.imeditores.com/banocc/sierras/cap10.htm>